caro en la directiva sino desde sus débiles, cuando nació en los servicios de la maternidad de San Juan de Dios, calendas aquellas en que apenas era jefe de Clínica. Caicedo tiene un merecido prestigio entre las nuevas promociones médicas y por eso su ascenso ha sido visto con beneplácito y celebrado con entusiasmo.

técnica. Hablar de Hernando Acosta como expositor severo y de gran fuerza didáctica sería un lugar común. Luis M. Ferro, reemplazando temporalmente al Profesor Víctor Rodríguez Aponte, continuará la tradición de esta cátedra siempre abierta a las nuevas inquietudes.

L. R.

REVISTA DE REVISTAS

El fórceps en la maternidad del Hospital Central.

Rev. de Obs. y Gin. - Caracas - 1951.
Número 3.

El autor de este trabajo de ingreso a la Sociedad Venezolana de Obstetricia y Ginecología, se muestra como poseedor de un alto sentido de autocritica y hace gala de sencillez y sinceridad. A guisa de Introito estampa aquello de «quién no se critica a sí mismo de un modo inexorable continuando un torpe toda su vida, porque no aprende a conocer sus faltas», aserción que jamás suscribirían elementos asaz conocidos y que deberían figurar en el cuadro psicológico que trazó el biógrafo del Emperador Tibero.

Central la incidencia del fórceps es de un 4.6%, cifra mínima si se la compara con muchas estadísticas norteamericanas, donde la generalización ha hecho proliferar a prominentes figu-

ras de la tocología argentina. La morbilidad materna fue de un 20% y la fetal de un 36%. La mortalidad fetal, de un 6%, sensiblemente igual a la observada en muchísimos países.

Siguiendo tradicionales enseñanzas, de que hacen gala textos de todas latitudes, el autor arremete con bríosidad manifiesta contra los fórceps altos. Con otros los moteja de embriotomías disfrazadas. Sin desdeñar el concepto del obstetra venezolano, tenemos que decir que en Colombia el fórceps alto no reposa en el cuarto de San Alejo de la obstetricia. Precisamente recordamos una tesis presidida por el Profesor Rodríguez Aponte y animada por el Profesor Ramírez Merchán, en donde se demuestra la efectividad e inocuidad del fórceps alto en algunas circunstancias. Y conste que figuran aplicaciones por encima del estrecho superior. Y aún más: eminentísimos obstetras tachados exageradamente de conservadores y tradicionalistas han aplicado fórceps con cabeza móvil,

destaculizado es sinónimo de desproporción pelvi-fetal.

Puede Suceder. Novela de A. Clavero Núñez. Valencia. 1950.

Sociólogos contemporáneos se han ocupado por explicar la tendencia universalista del Siglo XX a adorar la fealdad superlativa. En las artes, en la vida, en las relaciones humanas, se nota una quiebra de las normas clásicas y un encumbramiento de lo primario, del camino fácil, del hundimiento en las fauces del monstruo de la mediocridad. Parece que la hora veinticinco le ha llegado también al esquema ético donde moralistas excelsos quisieron encuadrar las actividades humanas, y de ahí que se hayan pretendido utilizar los adelantos biológicos en contradictorios fines y echado por la borda mandatos ineludibles que molestan a ciertas conciencias.

Tan grave es el problema que algunos médicos se han cansado del estilo académico para señalar funestas tendencias y han optado por plantear sus diatribas con pinceles novelísticos. Tal es lo que ha hecho el ginecólogo español Antonio Clavero Núñez con su obra «Puede Suceder», en la que desnuda la hipocresía, expone corruptelas a la vengüenza pública, lleva a la picota del ridículo hábitos indianos, ironiza sobre ideas torcidas y fulmina el error. En sus páginas desfilan con caracteres macabros el aborto provo-

tología médica, la gazmoñería distraída de pudor, todo envuelto en sutilísima trama que se apodera de la atención y hace leer de seguido más de trescientas páginas escritas con entusiasmo, fe y ardor en mejores destinos para una humanidad que se deshecho contada por un oleaje de materialismo.

Vaginitis a trichomonas. G. Chappaz y X. Chatellier. 1951.

Los autores hacen en esta breve monografía un recuento fisiológico de las trichomonas vaginales, de su clínica y patogenia, y de diversas terapéuticas, para concluir recomendando como más efectivo un tratamiento basado en eliminar las infecciones genitales extra-vaginales, en el uso de antisépticos para destruir la flora acompañante (preconizan óvulos de furalona o de merfén durante 7 días solamente) y en la utilización de estrógenos para bajar el pH vaginal (50.000 u. i. de benzoato o de propionato de estradiol cada cuatro días hasta seis u ocho veces, suspendiendo cinco a seis días antes de la posible fecha de la menstruación y reiniciando desde el fin de ésta).

Los autores hablan de resultados espectaculares, pero insisten en la cura de sostenimiento hasta que se haya restablecido la biología normal de la vagina.

R. F. S.